

# Autoaprendizaje: solipsismo o acompañamiento académico

## Self-learning: solipsism or educational guidance

Carolina Pacheco-Sosa<sup>1</sup>

Fecha de recepción: 6 de septiembre de 2021  
Fecha de aceptación: 16 de noviembre de 2021

**Resumen** - En el presente artículo se aborda el tema de autoaprendizaje y se muestra la importancia de un acompañamiento para su desarrollo durante el proceso de enseñanza-aprendizaje. Para fines de este trabajo, se considera al autoaprendizaje como un conjunto articulado de tres habilidades: autonomía, metacognición y autorregulación. La definición se basa en la teoría de la enseñanza; los elementos que aporta se relacionan de forma directa con las habilidades de autoaprendizaje que se proponen. Es necesario recalcar que el docente tiene una función de gran importancia, al brindar las herramientas necesarias para que el aprendiz pueda apropiarse de estas, y así, volverse un sujeto activo en el proceso educativo. Por lo tanto, se confirma que el autoaprendizaje no es un recorrido en solitario, sino que requiere de acompañamiento. Del mismo modo, al desarrollar las habilidades de autoaprendizaje permite al estudiante convertirse en un sujeto activo durante el proceso educativo, capaz de construir sus conocimientos y adquirir un pensamiento crítico. Con ello, el aprendiz adopta estas capacidades no solo para el aspecto académico sino también para el personal y laboral. Así también, se muestran algunas prácticas docentes que se pueden adoptar para apoyar al desarrollo de autoaprendizaje en nuestros estudiantes.



**Palabras clave:** Autoaprendizaje, acompañamiento, autonomía.

**Abstract** - This paper addresses the subject of self-learning, and it underscores the paramount importance of guidance for its development during the processes of teaching and learning. The concept of "self-learning" encompasses three main abilities: autonomy, metacognition, and self-regulation, which lead to a self-learning process. This definition has roots in the teaching theory, and all its elements are linked to the self-learning abilities underlying. It is vital to state that the great importance of the teacher role during this process, since they will provide all the necessary learning tools for the students to become active during the learning process. Therefore, it is confirmed that the self-learning process is not a path for the student to walk alone; a guidance is required for its development. In a similar way, to acquire self-learning abilities will allow students to achieve an active role during the learning process, which will also lead to develop a critical thinking. As a result, students will not only acquire abilities for academical purposes, but also a set of personal and professional skills. Likewise, some teaching practices that can be adopted to support the self-learning process are procured.



**Keywords:** Self-learning, educational guidance, autonomy.

<sup>1</sup> Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 4 Sur núm. 104, Centro Histórico, Puebla, Puebla, C.P. 72000.  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3802-5759> \*email: carophst@gmail.com

## Introducción

El papel docente ha cambiado en los últimos años a causa de diversos factores, como las necesidades de los estudiantes y la diversificación de tendencias educativas. Es necesario que las personas logren obtener conocimientos, pero sobre todo, habilidades para la vida académica, laboral y personal. De acuerdo con Delors (1994), en el siglo XXI la educación tiene como propósito transmitir mayor volumen de conocimientos teóricos y técnicos evolutivos, adaptados a la civilización cognoscitiva; además, brindar orientación para evitar dejarse llevar por informaciones efímeras que invaden los espacios públicos y privados. Es importante que la educación gire en torno a cuatro aprendizajes: aprender a conocer, es decir, obtener las herramientas de la comprensión; aprender a hacer para poder influir en nuestro contexto; aprender a vivir juntos para cooperar y ayudar en diversas actividades humanas; por último, aprender a ser, un proceso fundamental en el que el individuo desarrolla un pensamiento autónomo y crítico, elabora un juicio propio, a fin de determinar su actuación en diferentes escenarios de la vida.

Delors (1994) sostiene que los cuatro aprendizajes señalados cuentan con diversas dimensiones que son necesarias para desarrollarlos al máximo; por ejemplo, en el caso de “aprender a hacer” ya no solo se limita a la capacidad de realizar una sola actividad, más bien se deben considerar diversas habilidades o competencias básicas para llevar a cabo alguna tarea. Estas habilidades pueden ser la autonomía y la facilidad para establecer relaciones eficaces.

En el presente escrito se hace énfasis en la habilidad de autoaprendizaje en modalidad en línea. Recientemente la pandemia ha permitido que estudiantes tomen en línea clases para evitar el rezago educativo. A pesar de que muchos han podido continuar con sus estudios a través de esta modalidad, se ha observado la brecha digital existente, la cual causa una desigualdad en el acceso a las TIC y en habilidades requeridas para el desarrollo de una actividad. En el caso actual, la desigualdad se ve

reflejada en la falta de recursos para adquirir equipo para las clases en línea y también la falta de habilidades en estudiantes para completar correctamente los cursos (Moreno, 2021). El hecho de tener el equipo necesario no asegura un éxito en el proceso, por lo tanto, es necesario reflexionar sobre las habilidades que los estudiantes podrían adoptar para mejorar su desempeño en las clases en línea.

Para una mayor comprensión de este artículo, a continuación se mencionan las partes que lo componen: en primer lugar se ofrece una definición de la habilidad de la cual se desprenden otras tres; en segundo lugar se menciona a la autonomía; en tercer sitio, se hace énfasis en la metacognición y enseguida se centra en la autorregulación; en último lugar se proporcionan prácticas educativas para desarrollar el autoaprendizaje. Como cierre se encuentra una conclusión que engloba los puntos más destacados de este artículo.

## Autoaprendizaje, un proceso articulado

El autoaprendizaje se define en esta propuesta como un conjunto de habilidades que el estudiante puede adquirir para autodirigir su aprendizaje. Muchas veces se le relaciona con el aprendizaje en solitario, sin embargo, es un proceso distinto. De acuerdo con Barbot (2001), el hecho de que la palabra autoaprendizaje haga referencia a una acción que involucra a sí mismo no señala un solipsismo; recalca que la autonomía es un requisito para una comunicación correcta que refleja el control de sí mismo. El autoaprendizaje es un proceso en el que se requiere del docente y del estudiante para la adquisición del conocimiento.

Para lograr que el estudiantado sea capaz de autoaprender, es necesario mostrarle las herramientas necesarias. El estudiante que autoaprende es aquel que ya ha pasado por diferentes procesos cognitivos, los cuales son estimulados por el docente a través de una orientación durante la enseñanza-aprendizaje. Dentro de esta propuesta de autoaprendizaje es importante subrayar que se toma en cuenta la teoría

de la enseñanza. El proceso de autoaprendizaje es considerado una actividad en la que existe una organización en la enseñanza-aprendizaje, que es la orientación que brinda la oportunidad al y la estudiante de aprender (Talizina, 2009).

La teoría de la actividad centrada en la enseñanza sostiene que el desarrollo del ser humano se forma a partir de la asimilación de la experiencia social. Por lo tanto una persona que acude a clases incorpora los conocimientos a través de la experiencia social con orientación del docente e interacción con los compañeros de clase. Por lo tanto, la orientación de la actividad de aprendizaje es lo que va a permitir al estudiante autoaprender. A pesar de ser la orientación el objeto de estudio, no se reduce únicamente a ésta, también se deben contemplar elementos de la actividad. Estos elementos forman parte de la actividad, por lo tanto, se consideran para formar ésta (Talizina, 2009). El proceso de autoaprendizaje es guiado, de manera que puedan adquirirse habilidades como la autonomía, la metacognición y la autorregulación.

El autoaprendizaje es un trayecto que requiere acompañamiento; el docente ayuda, valora el progreso del estudiante y proporciona retroalimentación para las mejoras que sean necesarias. También el contacto con compañeros de clase es importante para optimizar y estimar el propio desempeño y el de otras personas. Se trata de un proceso de ayuda a los demás para el perfeccionamiento de las habilidades que se necesitan para el aprendizaje. Dentro del proceso de autoaprendizaje existen factores que van a determinar su éxito y que forman parte de él: la autonomía, la metacognición y la autorregulación.

El autoaprendizaje es un proceso articulado en el que se busca la autonomía del individuo, la metacognición en sus procesos de aprendizaje y la autorregulación para lograr un control en sus propias actividades. Baisnée (2008) menciona que la autonomía o el autoaprendizaje no son equivalentes al estudio individual. El autoaprendizaje es conocer a través del docente que aporta estrategias para

aprender a aprender; no consiste en aprender mecánicamente, sino que el profesor aporta actividades para que el estudiante reflexione acerca de los conocimientos transmitidos. De esta manera el aprendizaje no sucederá a partir de la memorización, puesto que es necesario reflexionar sobre el tema. Por lo tanto, el autoaprendizaje es el proceso en el que los estudiantes son guiados por el docente para el aprendizaje, el cual debe ser comprendido de forma integral para construir los nuevos conocimientos. Si bien hay quienes poseen las herramientas para autodirigir su aprendizaje, también hay quienes aseguran que requieren de un acompañamiento para lograrlo.

## Autonomía

Al haber esclarecido que el autoaprendizaje es un proceso, en las siguientes líneas se hace énfasis en cada uno de los elementos que permitirán lograrlo con éxito. Barbot (2001) aclara que la autonomía es un fin y un medio. Es un medio porque durante el proceso el estudiante toma decisiones y se hace cargo de situaciones como la búsqueda de información, revisión, control de su tiempo para realizar las actividades, entre otros. Es un fin porque se tiene como objetivo que el discente adquiera estrategias que le permitan ser autónomo en su aprendizaje.

La autonomía no es sinónimo de individualismo; para ser autónomo se toma en cuenta el contexto para interactuar y así construir una independencia. Por lo tanto, el trabajo en equipo o en pareja acelera el desarrollo de la autonomía. Así, el papel del docente es primordial para formar en el estudiante esta habilidad.

El desarrollo de la autonomía permite autoevaluarse y reflexionar sobre el propio aprendizaje. El estudiante que posee autonomía define los objetivos y el contenido, escoge los métodos y técnicas conforme a sus estilos de aprendizaje (Baisnée, 2008). La autonomía es un concepto que indica la capacidad de la persona para gestionar su aprendizaje; esta capacidad requiere compromiso y responsabilidad. Para conseguirlo, se empieza con la selección de

métodos y técnicas para la enseñanza, de manera que el estudiante pueda aprender reflexivamente y evitar un aprendizaje mecanizado; así, estará habituado a tomar decisiones y a identificar estrategias para más adelante gestionar su aprendizaje.

En los años 70 se introdujo el término de autonomía en Europa. En ese tiempo dos organizaciones estaban interesadas en el concepto; una de ellas era el Consejo Europeo, organización internacional que tiene como objetivo promover la defensa y fomento de los derechos humanos. Por otro lado, se encuentra CRAPEL (Centro de Investigaciones y Aplicaciones Pedagógicas en Lenguas). La autonomía se concibió como una habilidad para hacerse cargo del propio aprendizaje. Más adelante fue definida como una situación en la que el aprendiz es responsable de todas las decisiones relacionadas con su aprendizaje y la implementación de esas decisiones. Se pusieron en práctica experimentos de autonomía con adultos, ya que éstos no tenían el tiempo suficiente para ir a clases presenciales, por lo que se creía necesaria dicha autonomía para aprender. Más adelante el concepto fue reelaborado para aplicarlo en las clases presenciales. Además, algunas contribuciones conciben a la autonomía como atributo del sujeto y no como una situación de aprendizaje (Barbot, 2021).

Burbat (2016) advierte una incertidumbre al momento de desarrollar la autonomía, puesto que es un concepto idealista, ya que lo que todo docente desea es desarrollarla en sus estudiantes. En el momento en el que se quiere transmitir estrategias para alcanzarla, puede ocurrir que el profesor se desoriente al implementar actividades con esa finalidad. La desorientación puede acontecer por la interpretación que dan diversas disciplinas a este concepto. Schmenk (2010) afirma que el problema no es que existan diferentes percepciones del concepto, sino que no se tenga clara la noción que nosotros utilizamos.

La autonomía es considerada una habilidad que las personas desarrollan a través del contacto con otras. En este acercamiento el aprendiente adquiere estrategias que más adelante lograrán adoptar para su propio

control de aprendizaje. Así, es capaz de tomar decisiones, controlar los tiempos de estudio, realizar investigaciones, mostrar más curiosidad ante el conocimiento; en fin, se es capaz de gestionar el propio aprendizaje a su propio ritmo. El proceso de enseñanza ha cambiado y es necesario el desarrollo de diferentes procesos cognitivos que permitan identificar la forma en la que aprendemos. Cuando alguien conoce la manera en la que aprende, resulta menos complicado adquirir conocimiento, por lo que el desarrollo de autonomía consiste en articular otra destreza llamada metacognición.

El proceso de autoaprendizaje requiere de un estudiante autónomo, por lo tanto, es necesario el desarrollo de la metacognición, que contiene dos acepciones: conocimiento declarativo, que hace referencia al "saber qué" -esto es el conocimiento sobre procesos cognitivos propios- y la otra es el conocimiento procedimental, "saber cómo", que alude a la aplicación de estrategias (Mayora, 2013). La metacognición requiere de la consciencia del individuo para distinguir qué estrategias utilizar para el aprendizaje.

## Metacognición

Delmastro (2010) da a conocer el papel del docente y la metacognición. Refiere al o la docente como un orientador que propicia las condiciones para que el estudiante sea autónomo; es el personaje principal para proveer el andamiaje instruccional que apoye al o a la estudiante a desarrollar las habilidades. Existe un modelaje por parte del docente, el cual consiste en suministrar un entramado que incentive la metacognición en los estudiantes; para realizarlo propone las siguientes actividades: al planificar es necesario explicitar los objetivos de enseñanza, preparar el entorno de enseñanza, organizar recursos, estructurar metas individuales o grupales, estimular actitudes positivas y organizar tareas académicas.

Como se observa, el desarrollo de la autonomía depende en gran medida del docente, sobre todo al inicio del curso, pues él -a través de la organización de actividades- va a generar en el aprendiente

la destreza para reflexionar sobre sus propios procesos cognitivos y así volverse más consciente de sí mismo.

Es importante dar un seguimiento a las tareas encomendadas a los estudiantes, ya que de esta manera se puede valorar su progreso. Si alguna actividad no resulta efectiva durante este seguimiento, puede ser momento de hacer cambios para favorecer al o a la estudiante. En cuanto a las estrategias de evaluación, Delmastro (2010) señala que el docente debe ser capaz de provocar preguntas de autocuestionamiento, coordinar mecanismos de valoración inter e intraindividuales, diseñar instrumentos de valoración metacognitiva, evaluar las actividades de aprendizaje, verificar los cambios en los estudiantes, reajustar actividades con poca efectividad y autovalorar la práctica docente.

El proceso de enseñanza-aprendizaje se convierte en una práctica reflexiva y consciente en la que el aprendiente está receptivo a sus procesos cognitivos. De esta forma podrá darse cuenta de cuáles son sus áreas de oportunidad y sus fortalezas, además de seleccionar estrategias que le permitan mejorar en su desempeño y su habilidad para adquirir nuevos conocimientos. En tanto que el docente puede ser el acompañamiento que el estudiante necesita para retroalimentar su desempeño. De igual manera, esta retroalimentación puede darse en pares con otros compañeros de clase o puede ser una autorretroalimentación que motive al estudiante a mejorar sus aptitudes.

## **Autorregulación**

En el momento en que el estudiante logra identificar sus áreas de oportunidad encuentra las herramientas que le permiten transformar su práctica para intervenir en su proceso de aprendizaje. De esta manera el estudiante reconstruirá sus procesos en cuanto sea necesario. Es así como la habilidad de autorregulación se instaura para lograrlo. La autorregulación es un término que por lo general se toma como sinónimo de metacognición, pero existen

diferencias entre estas dos nociones. En el caso de la metacognición, se refiere al conocimiento de sí mismo, sobre cómo se aprende y la aplicación de estrategias para favorecer el aprendizaje. A diferencia de ésta, la autorregulación toma en cuenta la interacción de los factores personales y contextuales, además es un proceso consciente (Saíz-Manzanares & Pérez, 2016).

Fréchette (2008) dice que este término se diferencia de la metacognición porque la autorregulación incluye tres aspectos: la conciencia metacognitiva, la aplicación de estrategias de aprendizaje y el control motivacional. La primera tiene que ver con los conocimientos cognitivos y la regulación que llevan al o a la estudiante a explotar sus recursos internos; las estrategias de aprendizaje le permiten codificar, abordar y buscar información; finalmente, el control motivacional se relaciona con la habilidad que tiene el aprendiente para determinar sus objetivos y adaptarse emocionalmente a las exigencias del aprendizaje.

La autorregulación contiene fases que explican cómo el estudiante mantiene su proceso de aprendizaje. En primer lugar, está la planificación, en la que se prepara el terreno y se establecen objetivos. Después, el control y la ejecución son la fase de actuación y regulación. Enseguida, la autorreflexión, que despierta en el o la alumna reacciones hacia su proceso de aprendizaje. Se puede observar que la autorregulación es un proceso en el que la metacognición forma parte. En la primera el estudiante es capaz de observar y aplicar elementos que mejoren su aprendizaje. Hasta ahora se observa cómo las tres habilidades se articulan para que el autoaprendizaje sea efectivo.

## **Prácticas educativas sugeridas**

A continuación se proponen algunas prácticas de enseñanza-aprendizaje que permiten el desarrollo del autoaprendizaje. En primera instancia se deben tener claros los objetivos del curso y de las lecciones o clases; el estudiante debe conocer estos objetivos para lograr un interés y despertar su curiosidad y

aprendizaje significativo. En cuanto a las actividades, hay que evitar solo la exposición de contenidos conceptuales que el estudiante memoriza y repite, sino que se deben priorizar actividades en las que los aprendientes pongan en práctica procedimientos o seleccionar, relacionar e interpretar conocimientos (Fernández, Tuset, Paz Ross, Leyva & Alvírez, 2010). Una propuesta que permite este tipo de ejercicios es el trabajo por proyectos en los que el docente diseña una secuencia instruccional con base en su conocimiento, en los contenidos del currículo y en determinadas estrategias de enseñanza. El estudiante posee saberes previos que intervienen en el aprendizaje y en el de sus compañeros, a través del trabajo colaborativo. La relación que se establece entre el docente y sus alumnos no es lineal; el primero cumple el rol de orientador y guía en una situación de enseñanza que toma en cuenta los vínculos afectivos durante la construcción del conocimiento (Álvarez, Herrejón, Morelos & Rubio, 2010).

Hay ocasiones en las que el docente puede intervenir para reforzar ciertos conocimientos. Quizá los estudiantes tengan dudas en algún aspecto en específico, por lo tanto, si el profesor agrega otras actividades podría aclarar dudas. Estas actividades deben permitir el desarrollo de sus habilidades, por ejemplo, investigar algún tema, crear algún producto, diseñar proyectos, entre otros. Cuando el estudiante se involucra en el desarrollo de sus habilidades, adopta estrategias para más adelante utilizarlas en diferentes contextos.

Otra característica que las actividades diseñadas deben incluir es instrucciones claras que permitan al estudiante *autorregularse* desde el principio. Es decir, cuando el alumno comprende desde un inicio la tarea, es capaz de llevarla a cabo de forma clara y sin equivocaciones. Es por eso que puede autorregularse, gracias a la precisión de instrucciones, de lo contrario sería complicado mantener un desempeño continuo. En el caso de un curso en línea, la asincronidad evita que se pueda contactar directamente con el docente;

así que mantener instrucciones sencillas y completas facilitará el aprendizaje y la autonomía.

Hay actividades didácticas que pueden realizarse en línea y que podrían contener características de juegos; en ellas es posible controlar el tiempo y el número de intentos. Al limitar el tiempo y número de intentos, el estudiante debe esforzarse desde el inicio para evitar contestar por ensayo y error. Esta estrategia puede garantizar que el aprendiente se controle, motive y dirija toda su atención desde el inicio de la actividad.

Como se observa, el docente tiene una encomienda importante, ya que previo al curso debe planear los objetivos, los contenidos, la selección de estrategias, los recursos, actividades y formas de evaluación; así, adquiere el papel de orientador y prepara el curso para que el aprendiente desempeñe un rol activo en la construcción de sus propios conocimientos. El docente, al tener una planeación muy anticipada, puede meditar sobre las actividades que el aprendiente desarrollará para la construcción de las actividades de autoaprendizaje y de los conocimientos de una asignatura en específico.

Es preferible que el docente esté al tanto de los conocimientos previos del estudiante, de manera que los analice y considere en la organización de los contenidos de la enseñanza. El estudiante puede generar un metaconocimiento sobre el tema que se está viendo en clase y eso le servirá como regulador de su propio proceso de aprendizaje (Fernández et al., 2010). Esta información es primordial porque permite al guía diseñar el curso de forma ordenada y favorezca que el estudiante adquiera nuevas habilidades.

La evaluación es otro punto que se toma en cuenta durante la organización del curso. Es necesario ver las fallas de los aprendientes como momentos del desarrollo del conocimiento y evitar calificarlas como resultados negativos o fracasos; esto puede ser el punto de partida para generar nuevos aprendizajes. Crear situaciones de conflicto cognitivo es una táctica que busca que los

estudiantes aprendan a autoevaluarse, asimilar sus ideas, detectar similitudes y diferencias con los nuevos conocimientos (Fernández et al., 2010).

Lo más importante es que el mismo alumno reconozca sus áreas de oportunidad a través de autoevaluaciones, ya que permiten que se adquiera la habilidad metacognitiva que da la oportunidad de valorar el propio desempeño. También realizar comparaciones con otros estudiantes como coevaluaciones representa un beneficio, puesto que el aprendiente tiene la oportunidad de observar el desempeño propio y el de los demás. Se trata siempre de encontrar mejoras para la propia práctica.

Es fundamental considerar que el estudiante debe estar en contacto con sus compañeros de clase para fortalecer la habilidad metacognitiva. El trabajo colaborativo establece un modelo de aprendizaje recíproco, ya que incita a los alumnos a construir juntos, demanda conjugar esfuerzos, talentos y competencias, a través de una serie de intercambios que les permiten lograr las metas consensuadamente. El trabajo colaborativo es considerado una forma personal de trabajo, que implican el manejo de aspectos, tales como el respeto a las aportaciones personales de los miembros del grupo (Revelo-Sánchez, Collazos-Ordóñez & Jiménez-Toledo, 2017). Si se definen bien dichas actividades, también pueden incitar al desarrollo de la *autonomía*, puesto que cada integrante tiene una responsabilidad individual.

Del mismo modo, resulta relevante que el docente realice actividades que permitan al estudiante desarrollar su autonomía. Para ello es necesario que establezca fechas de entrega de proyectos y tareas desde el inicio del curso, de modo que el aprendiente tenga la flexibilidad de trabajar en un horario elegido por él mismo y aprovechar la oportunidad de organizarse de acuerdo con sus posibilidades, lo que implica tomar las decisiones adecuadas para entregar en tiempo y forma.

## Conclusión

La pandemia ha ocasionado cambios en las modalidades de enseñanza-aprendizaje. La modalidad en línea ha permitido continuar con estudios a muchos estudiantes universitarios. La brecha digital ha sido más notoria y ha ocasionado que muchos aprendientes aprendan menos y que su desarrollo de habilidades sea más lento. Entonces, ha quedado al descubierto que poseer la tecnología no implica que se adquieran conocimientos. Muchas veces se da por hecho que los jóvenes saben utilizar la tecnología y que por lo tanto pueden autoaprender; sin embargo, para una gran cantidad de ellos utilizar la tecnología tiene como finalidad la socialización y no el aprendizaje. Así que el docente debe ser consciente de ello y apoyar al desarrollo de habilidades de autoaprendizaje.

De igual manera, la brecha digital afecta el papel docente, la falta de destreza en la utilización de la tecnología limita una práctica innovadora. Debemos tener en cuenta que la innovación no es sinónimo de uso de tecnología. Muchas veces transferimos nuestra práctica presencial a la modalidad en línea. Conocer herramientas que los jóvenes emplean es primordial para adaptar las clases a algo diferente e innovador que motive y que genere un autoaprendizaje.

Durante el proceso educativo es importante generar autoaprendizaje para que se vuelva algo habitual que pueda adoptarse y adaptarse a diferentes contextos; estar consciente de las habilidades para identificar estrategias que puedan apoyar en nuestras áreas de oportunidad y potenciar nuestras fortalezas. El proceso metacognitivo aporta al proceso educativo beneficios importantes para el desempeño de los estudiantes. La autorregulación y autonomía permitirá valorar el propio desempeño y gestionar estrategias que permitan mantener e incrementar la motivación.

Ante los retos educativos que afrontamos a causa de la pandemia, el proceso de autoaprendizaje brinda las habilidades necesarias para obtener las siguientes



competencias: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser. Todas ellas son un pilar fundamental que se requiere para un desempeño académico exitoso y fructífero. El docente o guía puede ofrecer los elementos necesarios para apoyar el desarrollo de habilidades de autoaprendizaje. Este proceso guiado requiere que el profesor se comprometa y se involucre no solo en la transmisión de conocimientos, sino también en el desarrollo de habilidades que le darán al estudiante herramientas para sobresalir en diferentes aspectos de vida.

## Referencias

- Álvarez, V., Herrejón V., Morelos, M. & Rubio, M. (2010). Trabajo por proyectos: aprendizaje con sentido. *Revista Iberoamericana de Educación*, 52(5), 1-13. Recuperado de <https://rieoei.org/historico/deloslectores/3202Morelos.pdf>
- Baisnée, V. (2008). Autonomie et langue de spécialité: enjeux et perspectives. *Cahiers de l'APLIUT*, 27(2), 66-76. Recuperado de <https://journals.openedition.org/apliut/1406>
- Barbot, M. (2001). *Les auto-apprentissages*. Francia: CLE international.
- Burbat, R. (2016). El aprendizaje autónomo y las TIC en la enseñanza de una lengua extranjera: ¿Progreso o retroceso? *Porta linguarum*, (26). Recuperado de [https://www.ugr.es/~portalin/articulos/PL\\_numero26/ART3\\_Ruth%20Burbat.pdf](https://www.ugr.es/~portalin/articulos/PL_numero26/ART3_Ruth%20Burbat.pdf)
- Delmastro, A. (2010). El andamiaje metacognitivo en contextos de aprendizaje de una lengua extranjera. *Didáctica, lengua y literatura*, 22, 93-124. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/DIDA/article/view/DIDA1010110093A>
- Delors, J. (1994). Los cuatro pilares de la educación. En J. Delors (comp.), *La Educación encierra un tesoro* (pp. 91-103). México: Ediciones Unesco.
- Fernández, M., Tuset, A., Paz Ross, G., Leyva, A. & Alvidrez, A. (2010). Prácticas educativas constructivistas en clases de ciencias. Propuesta de un instrumento de análisis. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 8(1), 26-44. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55113489003>
- Fréchette, S. (2008). *Autorégulation de l'apprentissage de l'exercice du rôle de soutien à la motivation de l'élève au secondaire dans le cadre de la formation des enseignants*. Tesis doctoral, Université du Québec à Montreal. Recuperado de <https://archipel.uqam.ca/1144/1/D1645.pdf>
- Mayora, I. (2013). Estrategias metacognitivas aplicadas en la comprensión de la lectura por estudiantes de Inglés I. Caso Vice-Rectorado "Luis Caballero Mejías". *Revista de investigación*, 37(78), 167-191. Recuperado de [revistas.upel.edu.ve/index.php/revinvest/article/view/3250](http://revistas.upel.edu.ve/index.php/revinvest/article/view/3250)
- Moreno, D. (2021). Educación superior y pandemia: estudio piloto del cuestionario de experiencia educativa durante pandemia. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 15(1), e1347. Recuperado de <https://revistas.upc.edu.pe/index.php/docencia/article/view/1347/1188>
- Revelo-Sánchez, O., Collazos-Ordóñez, C., & Jiménez-Toledo, J. (2017). El trabajo colaborativo como estrategia didáctica para la enseñanza/aprendizaje de la programación: una revisión sistemática de literatura. *Tecnológicas*, 21(41), 115-134. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/teclo/v21n41/v21n41a08.pdf>
- Sáiz-Manzanares, M. & Pérez, M. (2016). Autorregulación y mejora del autoconocimiento en resolución de problemas. *Psicología desde el Caribe*, 33(1), 14-30. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/psdc/v33n1/v33n1a03.pdf>



Schmenk, B. (2010). Bildungs philosophischer Idealismus, erfahrungs gesättigte Praxisorientierung, didaktischer Hip hop? Eine kleine Geschichte der Lernerautonomie. *Profil*, 2, 11-26. Recuperado de [https://opus.bibliothek.uni-wuerzburg.de/opus4-wuerzburg/frontdoor/deliver/index/docId/4141/file/Schmenk\\_Geschichte\\_Lernerautonomie\\_Profil2.pdf](https://opus.bibliothek.uni-wuerzburg.de/opus4-wuerzburg/frontdoor/deliver/index/docId/4141/file/Schmenk_Geschichte_Lernerautonomie_Profil2.pdf)

Talizina, N. (2009). *La teoría de la actividad aplicada a la enseñanza*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.



Calenda de fin de curso de verano (2018).  
Foto: Cortesía Colectivo Luciérnaga.